



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEL DISTRITO DE COMAS, 2024

Línea de investigación:
Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología clínica

Autora

Morante Graviel, Lisbeth Antonella

Asesor

Espíritu Álvarez, Fernando
ORCID: 0000-0002-0065-8414

Jurado

Valdez Sena, Lucía E.
Vásquez Vega, Jeanette
Del Rosario Pacherras, Orlando

Lima - Perú

2025



FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEL DISTRITO DE COMAS, 2024

INFORME DE ORIGINALIDAD

30%

INDICE DE SIMILITUD

26%

FUENTES DE INTERNET

14%

PUBLICACIONES

17%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

1library.co

Fuente de Internet

2%

2

Submitted to Universidad Autonoma del Peru

Trabajo del estudiante

2%

3

repositorio.upagu.edu.pe

Fuente de Internet

1%

4

repositorio.utelesup.edu.pe

Fuente de Internet

1%

5

Submitted to Universidad Catolica de Trujillo

Trabajo del estudiante

1%

6

Submitted to uncedu

Trabajo del estudiante

1%

7

dspace.unitru.edu.pe

Fuente de Internet

1%

8

apirepositorio.unh.edu.pe

Fuente de Internet

1%



Universidad Nacional
Federico Villarreal

VRIN | VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEL DISTRITO DE COMAS, 2024

Línea de Investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica

Autora

Morante Graviel, Lisbeth Antonella

Asesor

Espíritu Álvarez, Fernando

ORCID: 0000-0002-0065-8414

Jurado

Valdez Sena, Lucia E.

Vásquez Vega, Jeanette

Del Rosario Pacherrres, Orlando

Lima - Perú

2025

Pensamientos

"La familia es la primera célula
esencial de la sociedad humana"

Papa Juan XXIII

“La paz no es la ausencia de guerra, es
una virtud, un estado de la mente, una
disposición a la benevolencia, la
confianza y la justicia”

Baruch Spinoza

Dedicatoria

A mis padres por guiarme y
apoyarme incondicionalmente en este
camino.

A mis hermanos por ser mi mayor
motivación y a cada miembro de mi
familia por su apoyo y confianza.

Agradecimientos

A Dios y a mis padres por brindarme
los recursos necesarios para alcanzar
todas mi metas y sobre todo por
confiar en mí.

ÍNDICE

Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
I. INTRODUCCIÓN.....	10
1.1. Descripción y formulación del problema.....	11
1.2. Antecedentes	14
<i>1.2.1. Antecedentes Nacionales</i>	14
<i>1.2.2. Antecedentes Internacionales</i>	17
1.3. Objetivos	20
<i>1.3.1. Objetivo general</i>	20
<i>1.3.2. Objetivos específicos</i>	20
1.4. Justificación	20
1.5. Hipótesis	22
<i>1.5.1. Hipótesis general</i>	22
<i>1.5.2. Hipótesis específicas</i>	22
II. MARCO TEÓRICO	23
2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación	23
<i>2.1.1. Funcionamiento Familiar</i>	23
<i>2.1.2. Agresividad</i>	29
III. MÉTODO	34
3.1. Tipo de investigación.....	34
3.2. Ámbito temporal y espacial	34
3.3. Variables	34
<i>3.3.1. Definición conceptual y operacional de las variables</i>	34
3.4. Población y muestra.....	36
<i>3.4.1. Población</i>	36
<i>3.4.2. Muestra</i>	37

3.5. Instrumentos.....	38
3.5.1. Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL	38
3.5.2. Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry – AQ (Versión adaptada por Matalinares et al. 2012).....	41
3.6. Procedimiento	45
3.7. Análisis de datos	46
3.8. Consideraciones éticas	46
IV. RESULTADOS	48
4.1. Frecuencias y porcentajes de funcionamiento familiar y agresividad	48
4.2. Análisis de normalidad de funcionamiento familiar y agresividad	49
4.3. Prueba de hipótesis de coeficiente de correlación entre funcionamiento familiar, agresividad y sus dimensiones	49
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	52
VI. CONCLUSIONES	56
VII. RECOMENDACIONES	58
VIII.REFERENCIAS.....	59
IX. ANEXOS	67

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Operacionalización de funcionamiento familiar.....	35
Tabla 2	Definición operacional de agresividad.....	36
Tabla 3	Distribución del tamaño poblacional según año de estudio.....	37
Tabla 4	Distribución del tamaño de la muestra según año de estudio.....	38
Tabla 5	Estadísticos de correlación ítem – test del Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL.....	40
Tabla 6	Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Funcionamiento Familiar.....	41
Tabla 7	Estadísticos de correlación ítem – test del Cuestionario de Agresión – AQ.....	43
Tabla 8	Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – AQ....	45
Tabla 9	Frecuencia de funcionamiento familiar según la muestra total.....	48
Tabla 10	Frecuencia de agresividad según la muestra total.....	48
Tabla 11	Prueba de normalidad Kolmogorov – Smirnov para el funcionamiento familiar.....	49
Tabla 12	Correlación entre funcionamiento familiar y agresividad.....	50
Tabla 13	Correlación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y agresividad.....	50
Tabla 14	Correlación entre las dimensiones de la agresividad y el funcionamiento familiar....	51

Resumen

Se determinó la relación existente entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas. El muestreo fue de tipo probabilístico estratificado, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 5%; mientras que la muestra estuvo conformada por 230 estudiantes de 1^{ro} a 5^{to} grado de secundaria, de ambos sexos con edades comprendidas entre 11 y 18 años. Para la recolección de datos se utilizaron el Test de Funcionamiento Familiar FF – SIL para evaluar los niveles de funcionamiento familiar y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry para evaluar los niveles de agresividad. Finalmente, se encontró que existe una relación altamente significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad, siendo esta de tipo inversa y de nivel moderado ($p= 0.000$; $r= -0.594$), lo cual significa que, a mayores niveles de funcionamiento familiar menores serán los niveles de agresividad y viceversa.

Palabras clave: Funcionamiento familiar, agresividad, adolescencia.

Abstract

The relationship between family functioning and aggressiveness in adolescents from an educational institution in the district of Comas was determined. The sampling was of the stratified probabilistic type, with a confidence level of 95% and a margin of error of 5%; while the sample consisted of 230 students from 1st to 5th grade of secondary school, of both genders with ages between 11 and 18 years. For data collection, the FF-SIL Family Functioning Test was used to assess levels of family functionality and the Buss and Perry Aggression Questionnaire to assess levels of aggressiveness. Finally, it was found that there is a highly significant relationship between family functioning and aggressiveness, this being of an inverse type and of a moderate level ($p= 0.000$; $r= -0.594$), which means that, at higher levels of family functionality, lower will be the levels of aggressiveness and vice versa.

Keywords: Family functioning, aggressiveness, adolescence.

I. INTRODUCCIÓN

La familia es el núcleo de la sociedad, además, esta es considerada como referente social para los miembros que la componen, sobre todo para los adolescentes, quienes atraviesan un conjunto de cambios relacionados con su identidad. En el Perú, el funcionamiento familiar genera preocupación, puesto que es común ver hogares en los cuales solo está presente un progenitor o en otros casos ninguno, lo cual crea un ambiente inestable que puede estar compuesto por comportamientos agresivos y conflictos (Camacho et al., 2009). Respecto a los comportamientos agresivos o la agresividad, Bandura (1973) citado en Carrasco y Gonzáles, (2006) postula que esta puede ser aprendida mediante factores ambientales, es decir, observando modelos agresivos de su entorno, en este caso la familia.

Por este motivo, el objetivo principal de la presente investigación es determinar si existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas, organizando la información en siete capítulos que se describen a continuación.

En el primer apartado, se aborda la descripción y formulación del problema, los antecedentes nacionales e internacionales más relevantes en función de las dos variables, los objetivos planteados para la presente investigación y, por último, la justificación e hipótesis planteada.

En el segundo apartado, se presenta el marco teórico donde se pueden encontrar definiciones, características, factores asociados y teorías de las variables de estudio.

En el tercer apartado, se describe el método de estudio, conformado por el tipo de investigación, la definición del ámbito temporal y espacial de la investigación, la descripción

de las variables, así como su definición conceptual y operacional; también se presenta el tamaño de la población y muestra, los instrumentos, el procedimiento, el análisis de datos y las consideraciones éticas.

Por último, en los apartados cuatro, cinco, seis y siete se describen los resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones para futuras investigaciones y para la institución educativa, como el hecho de desarrollar programas preventivos para los alumnos, lo cual se verá facilitado, puesto que todos los resultados obtenidos del presente trabajo serán entregados a la institución.

1.1. Descripción y formulación del problema

En los últimos años se han podido observar numerosos casos de comportamientos agresivos donde el protagonista es el adolescente, ya sea en el ámbito familiar, en la escuela o en la comunidad, y son los medios de comunicación los que permiten visualizar estos hechos o conductas agresivas, que como menciona Buss (1961) citado en Tintaya (2017) son “una respuesta que produce estímulos nocivos a otro organismo” (p. 13). Asimismo, Buss y Perry (1992) citado en Tintaya (2017) señalan que la conducta agresiva puede ser medida a través de sus dimensiones, las cuales no solo implican la agresión física, sino también la agresión verbal, la ira y la hostilidad.

A nivel mundial, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2018) menciona que 150 millones de escolares con edades entre 13 y 15 años han vivenciado situaciones de violencia; además, 3 de cada 10 estudiantes provenientes de 39 países industrializados reconocen haber agredido a compañeros en sus escuelas.

A nivel nacional, específicamente en el ámbito escolar, el Ministerio de Educación (MINEDU, 2025) a través de su portal web SíseVe, que fue creado con el fin de registrar actos de violencia que afectan a los estudiantes, ha reportado 39 396 casos de violencia escolar entre el año 2023 y 2024, de dichos casos, 24 343 se han llevado a cabo entre escolares, además, menciona que Lima Metropolitana lidera el número de casos registrados con 14 035 casos, de los cuales 1 513 pertenecen al distrito de Comas.

Con respecto a lo citado anteriormente, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) indica que los factores causales se encuentran ampliamente relacionados con el ámbito familiar, tales como la escasa supervisión a los hijos, estilos de crianza rígidos, muestras escasas de afecto, poco tiempo de calidad y castigos severos.

En ese mismo sentido, se infiere que, si bien las conductas agresivas son multicausales, la familia tiene un papel protagónico, ya que ha sido y es el núcleo central de la sociedad, por lo tanto, las relaciones que mantengan sus miembros son de vital importancia, así como el grado de funcionamiento de estas (Maldonado y Saucedo, 2003).

Respecto al funcionamiento familiar, Olson (1989) citado en Ferrer-Honores et al. (2013) menciona que esta es “la interacción de vínculos afectivos entre miembros de la familia (cohesión) y que sea capaz de cambiar su estructura con el fin de superar las dificultades evolutivas familiares (adaptabilidad)” (p. 52). Esta propuesta concuerda con lo mencionado por la OMS (2024), puesto que las escasas muestras de afecto y castigos severos están asociados a niveles bajos de cohesión y adaptabilidad en la familia.

Por otro lado, se puede medir el grado de funcionamiento familiar a través de ciertas dimensiones, que incluyen los aspectos mencionados anteriormente, la cohesión y la

adaptabilidad, pero a estos se les suman las siguientes dimensiones, la armonía, la comunicación, la afectividad, los roles y la permeabilidad (apertura con miembros ajenos al grupo familiar) en una familia (Pérez et al., 1997). Por lo tanto, una familia con bajos niveles de unión familiar, con baja adaptabilidad ante las crisis, que genere un ambiente hostil, entre otros, será considerada una familia disfuncional.

En la actualidad, la familia ha experimentado grandes cambios, tales como el incremento de las familias monoparentales con prevalencia de jefatura femenina, lo cual implica la falta de una figura primordial en el grupo familiar, pudiendo afectar el funcionamiento familiar; ello se evidencia a través de las cifras brindadas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2018), que indica que de los 8 252 284 hogares en el Perú, el 53,9% son hogares nucleares y el 23% son hogares unipersonales y sin núcleo.

Con base en lo expuesto, se entiende que la familia influye sobre el comportamiento del adolescente y que si este se desarrolla en un hogar disfuncional puede constituir un factor de riesgo para la realización de conductas agresivas, dichas variables: funcionamiento familiar y conductas agresivas, han sido identificadas en una institución educativa ubicada en el distrito de Comas.

Los tutores, docentes y el área de psicología de dicha institución han referido haber presenciado diversas situaciones de agresión física y verbal entre sus estudiantes, lo cual está directamente relacionado con las dimensiones de la agresividad. Asimismo, han notado poca presencia y preocupación, además de una actitud reacia, por parte de los padres de los estudiantes, lo cual denotaría bajos niveles de cohesión familiar y permeabilidad, que son parte de las dimensiones del funcionamiento familiar. Por ello, surge la siguiente interrogante:

¿Existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas?

En ese mismo sentido, es importante analizar las siguientes interrogantes: ¿existe relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad?; ¿existe relación entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad?; ¿existe relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad?; ¿cuál es el nivel de funcionamiento que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas? y, por último, ¿cuál es el nivel de agresividad que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas?

1.2. Antecedentes

1.2.1. Antecedentes Nacionales

Sucapuca y Vergara (2024) determinaron la influencia de la funcionalidad familiar en la agresividad de adolescentes en instituciones educativas del Callao. El estudio fue de tipo básico, con un diseño no experimental y transversal. La muestra estuvo conformada por 379 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 12 y 18 años. Para la recolección de datos se aplicaron la Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ). Los resultados evidenciaron que la cohesión familiar ejerce una influencia significativa sobre la agresividad reactiva ($p < .001$) y proactiva ($p = .008$), aunque con una baja capacidad explicativa. Asimismo, se halló una relación negativa media entre la cohesión y los tipos de agresividad ($Rho = -.193$; $Rho = -.161$), lo que indica que los adolescentes con un entorno familiar equilibrado presentan menor probabilidad de manifestar conductas agresivas.

Rivera (2024) analizó la asociación que existe entre la funcionalidad familiar y la agresividad en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa pública de la ciudad de Ayacucho. Realizó una investigación cuantitativa, de tipo básica, con diseño no experimental y nivel correlacional. La muestra la conformaron 384 estudiantes del primero al quinto grado de secundaria, con edades entre 11 y 17 años. Empleó la Escala de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ). Concluyó que existe asociación significativa entre la funcionalidad familiar y agresividad, al obtener un índice de significancia de $p = 0,000$. Asimismo, mediante la medida estadística V de Cramer se determinó el grado de asociación entre las variables (0,263), lo que evidencia que la funcionalidad familiar tiene un efecto pequeño en la agresividad. Esto significa que, cuando la funcionalidad familiar es balanceada en el individuo, los niveles de agresividad tienden a ser bajos.

Valdivia (2021) determinó la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas agresivas en estudiantes de una institución educativa del distrito de Chorrillos. Utilizó una metodología con enfoque no experimental y tipo descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 638 escolares. Empleó la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar – IV (FACES IV) de Olson y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry. Concluyó que la relación entre el funcionamiento familiar y la agresión fue altamente significativa ($p < 0.05$), de tipo inversa y con un nivel moderado-alto (0.655).

Casamayor y Díaz (2021) precisaron si existía relación entre el nivel de funcionamiento familiar y el nivel de agresividad en los adolescentes de la I.E. Simón Lozano García. La metodología de investigación fue de tipo cuantitativo, descriptivo-correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 75 adolescentes de la Institución Educativa Pública “Simón Lozano García”, del distrito de Florencia de Mora, provincia de Trujillo (Perú).

Aplicaron cuestionarios contruidos específicamente para la investigación. Encontraron que existe una relación significativa inversa (Tau-b de Kendall = -0,403); es decir, que un adecuado funcionamiento familiar corresponde a una menor presencia de agresividad en los adolescentes.

Manrique (2021) determinó la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de dos centros educativos privados de Lima Sur. La metodología de investigación empleada fue de diseño no experimental, transversal y de tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 312 estudiantes que cursaban de 3.º a 5.º de secundaria durante el periodo 2020-II, pertenecientes a dos centros educativos privados de Lima Sur. Utilizó la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar – IV (FACES IV) y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPIA). Concluyó que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables, siendo esta de tipo inversa ($p = -0.43$), lo cual indica que a mayor funcionamiento familiar menor será la presencia de agresividad en los adolescentes, y viceversa.

Estrada y Mamani (2019) analizaron la relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad de los estudiantes del sexto grado de educación primaria de la Institución Educativa Alipio Ponce Vásquez. Realizaron un estudio cuantitativo, de diseño no experimental y tipo descriptivo correlacional de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 52 estudiantes entre los 11 y 13 años que cursaban el sexto grado del nivel de educación primaria de la Institución Educativa Alipio Ponce Vásquez de Puerto Maldonado (Perú). Aplicaron la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Agresión (AQ). Los resultados evidenciaron que existe una relación moderada, inversa y significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad ($-0,414$; $p = 0,002$). Esto quiere decir que mientras los estudiantes perciban un funcionamiento familiar más adecuado, los niveles de agresividad serán menores y viceversa.

Vásquez (2019) determinó la relación entre funcionamiento familiar y agresividad de los estudiantes del 1.º al 5.º grado de secundaria de una institución educativa nacional. La metodología aplicada se fundamentó en un enfoque no experimental, transversal y de tipo descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 478 estudiantes del 1ro a 5to grado de secundaria de una institución educativa nacional en el distrito de Villa El Salvador en Lima. Aplicó el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF – SIL) y el Inventario Modificado de Agresividad (BDHI) de Buss y Durkee. Halló una relación altamente significativa entre las variables de estudio, con una ($p = 0.000 < 0.05$; $r = -0.347$), aunque de niveles bajos.

1.2.2. Antecedentes Internacionales

Guayta (2024) describió la correlación entre la funcionalidad familiar y la conducta antisocial en adolescentes de una Unidad Educativa de Quito. La metodología respondió a un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, de corte transversal y alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 142 adolescentes de 13 a 17 años. Utilizó el Cuestionario de Funcionalidad Familiar (FF–SIL), el Cuestionario de Conducta Antisocial (CCA) y una encuesta sociodemográfica. Concluyó que no existe correlación directa ni significativa entre la funcionalidad familiar y la conducta antisocial en adolescentes ($p > 0.05$) y que los adolescentes que tienden a aislarse socialmente presentan mayores probabilidades de mostrar respuestas comportamentales agresivas.

Padilla y Shuguli (2022) analizaron la relación entre el nivel de funcionalidad familiar y la conducta violenta. Realizaron un estudio cuantitativo, de alcance descriptivo–correlacional y de corte transversal. La muestra estuvo conformada por 130 niños (95 varones y 35 mujeres), con edades entre 7 y 12 años, provenientes de Ecuador. Aplicaron el Cuestionario de

Funcionamiento Familiar (FF–SIL) y la Escala de Agresividad adaptada por Cuello y Oros. Encontraron que el nivel de funcionalidad familiar no se relaciona significativamente con la conducta violenta en niños; sin embargo, los niveles de agresividad y los factores de funcionalidad familiar, como la comunicación y la armonía, presentan una relación significativa.

Albán (2022) identificó la relación existente entre los niveles de funcionalidad familiar y los niveles de agresividad en adolescentes. La metodología respondió a un enfoque cuantitativo, de alcance correlacional y corte transversal. La muestra estuvo conformada por 36 adolescentes, con edades entre 11 y 14 años, pertenecientes a la Unidad Educativa Ricardo Descalzi, ubicada en la ciudad de Ambato (Ecuador). Utilizó el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF–SIL) y la Lista de Chequeo Conductual de la Agresividad. Encontró que, de los 34 adolescentes que perciben disfuncionalidad familiar, 21 presentan un nivel leve de agresividad y 13 un nivel moderado; mientras que, de los 2 adolescentes que perciben a su familia como severamente disfuncional, uno presenta un nivel moderado y el otro un nivel elevado de agresividad. Por lo tanto, sí existe relación entre los niveles de funcionalidad familiar y los niveles de agresividad.

Vegas (2020) analizó la relación entre el desarrollo de la agresividad y la funcionalidad familiar en adolescentes españoles. Realizó un estudio transversal de diseño descriptivo y correlacional. La muestra estuvo conformada por 1196 adolescentes, con edades entre 14 y 18 años. Utilizó el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry, validado en España en su versión reducida de 29 ítems, y la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar – IV (FACES IV), también validada para adolescentes en España. Encontró que las relaciones entre las dimensiones de cada variable eran significativas, aunque débiles; por ello, no afirmó rotundamente que a mayor cohesión y flexibilidad exista menor agresividad, aunque

sí señaló una tendencia en ese sentido. Por lo tanto, concluyó que la familia constituye una variable mediadora en el rendimiento académico y la conflictividad escolar; asimismo, las familias disfuncionales muestran mayor comportamiento agresivo, lo que incrementa la probabilidad de que el adolescente manifieste conductas agresivas.

Asprilla (2020) analizó la asociación entre el funcionamiento familiar y la agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020. Llevó a cabo un estudio con enfoque cuantitativo y diseño no experimental, de corte transversal y de alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 235 estudiantes, con edades entre 12 y 18 años, pertenecientes a instituciones educativas adventistas de los departamentos de Antioquia y Chocó. Empleó la Escala de Funcionamiento Familiar (FACES III) de Olson, Rusell y Sprenkleen y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry. Concluyó que no existe asociación significativa entre el tipo de familia y el nivel de agresividad percibida ($\chi^2 = 42.73$, $p > .05$). Sin embargo, evidenció que el tipo de familia percibido sí está asociado con tres de las dimensiones de la agresividad: verbal ($\chi^2 = 45.42$, $p < .05$), física ($\chi^2 = 48.71$, $p < .05$) y hostilidad ($\chi^2 = 51.25$, $p < .05$), pero no con el nivel de ira ($\chi^2 = 38.39$, $p > .05$) en los adolescentes.

Reyes et al. (2019) determinaron la relación entre el clima social familiar y la agresividad en niños de tercer grado del nivel primario. Realizaron un estudio cuantitativo, de diseño no experimental, de corte transversal y de alcance descriptivo-correlacional. La muestra estuvo compuesta por 70 estudiantes del tercer grado de primaria, matriculados en el año lectivo 2018 en la Escuela José Joaquín de Olmedo de Guayaquil (Ecuador). Utilizaron la Escala de Clima Social en la Familia (FES) de Moos y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry. Encontraron que existe una relación inversa y significativa entre el clima social

familiar y la agresividad en los niños (r de Pearson = -0,426; p = 0,044), lo cual indica que un mejor clima social familiar limita el desarrollo de la agresividad.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar si existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar el nivel de funcionamiento familiar que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.
- Identificar el nivel de Agresividad que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.
- Analizar si existe relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad.
- Analizar si existe relación entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad.

1.4. Justificación

Esta investigación pretende determinar la relación existente entre el funcionamiento familiar y la agresividad, dichas variables son bastante relevantes en nuestro contexto social, debido al aumento de familias disfuncionales y de violencia escolar registrados en el Perú.

Asimismo, es de relevancia teórica puesto que se han encontrado contradicciones en investigaciones anteriores, algunos autores encontraron que no existe relación altamente significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad (Asprilla, 2020; Padilla y Shuguli, 2022; Vegas, 2020), mientras que otros mencionan que sí existe relación altamente significativa entre el funcionamiento familiar y la agresividad (Sucapuca y Vergara 2024; Casamayor y Díaz, 2021; Manrique, 2021; Albán, 2022) . Por lo tanto, esta investigación permitirá obtener mayor información teórica acerca del funcionamiento familiar y la agresividad, lo que posibilitará comparar dicha información con modelos teóricos que se asemejen a nuestra realidad y servirá como referencia para futuras investigaciones.

Por otro lado, la investigación posee un valor práctico, ya que los resultados servirán como diagnóstico del funcionamiento familiar y la agresividad en la institución educativa. Dichos resultados serán facilitados al Departamento de Psicología de la institución, lo que permitirá generar programas de intervención y prevención relacionados con la disfunción familiar y/o con niveles altos de agresividad.

Respecto a la pertinencia metodológica, esta investigación ayuda a operacionalizar las variables de estudio, además de revisar las propiedades psicométricas de los instrumentos a utilizar, lo que permite generar nuevos resultados en la población adolescente.

Por último, la investigación beneficia principalmente a los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa y a sus familias, dado que se podrá detectar y realizar seguimiento a los casos que impliquen bajos niveles de funcionamiento familiar y/o niveles altos de agresividad, logrando así concientizar sobre la importancia de un adecuado funcionamiento familiar y contribuir a evitar futuras patologías en los estudiantes.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Hi Existe relación inversa entre el funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas

1.5.2. Hipótesis específicas

H₁ Existe relación inversa entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.

H₂ Existe relación inversa entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1. *Funcionamiento Familiar*

2.1.1.1. La familia. Existen múltiples definiciones de familia, considerando que esta ha ido evolucionando con los años. Carbonell et al. (2012) mencionan que el concepto tradicional de la familia, en ocasiones, no coincide con la realidad vivida en distintos países. Por ejemplo, una separación, divorcio o segundo matrimonio no serían vistos de la misma manera en la década de los cincuenta que en la actualidad.

Desde el punto de vista tradicional, la familia ha sido considerada como el primer y más importante ente en el que sus miembros pueden compartir y enfrentar los riesgos sociales (Carbonell et al., 2012).

Por otro lado, desde el enfoque de la teoría general de sistemas, Martínez (2012) afirma que la familia es un sistema abierto, compuesto por miembros enlazados entre sí a través de normas de conducta y dinámicas que se relacionan tanto dentro del mismo sistema como con el exterior. Además, el concepto de familia varía de acuerdo con la estructura familiar; sin embargo, independientemente de si esta es nuclear o extensa, debe proporcionar a sus miembros los siguientes aspectos: cubrir sus necesidades, desenvolverse e interactuar con su entorno.

2.1.1.2. Funciones de la familia. Para una mejor comprensión de los problemas del individuo, se debe concebir a la familia como un sistema que media e interactúa tanto con la sociedad como con el propio individuo, cumpliendo las siguientes funciones (Martínez, 2012):

A. Satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros. La familia brinda un ambiente favorable para que el afecto se manifieste en todo su esplendor, debido a que sus miembros conviven y comparten diariamente, se benefician sus relaciones interpersonales, fomentando la confianza y apertura entre sus miembros; sin embargo, si esta función no es satisfecha, todos sus miembros se verán perjudicados, incluyendo a los adultos, puesto que no solo los niños son receptores de afecto, sino todos los miembros de la familia, sin distinción de edad.

B. Satisfacer las necesidades físicas. La familia debe velar por el bienestar de sus miembros, asegurando el acceso a los recursos básicos, como una alimentación adecuada, vestimenta, condiciones sanitarias, reposo, protección y actividades recreativas, entre otras necesidades esenciales para su desarrollo, ya que de no hacerlo pondría en riesgo el cumplimiento de las otras funciones y la supervivencia del sistema familiar.

C. Establecer patrones positivos de relaciones interpersonales. La forma en la que una persona se relaciona con los demás es aprendida desde la infancia en el sistema familiar. Por ende, cuando en una familia prima un ambiente hostil, contradictorio y con una comunicación inadecuada es probable que sus miembros repitan estos patrones en sus relaciones futuras con los demás. Por el contrario, si una persona disfruta de un ambiente familiar apacible, puede lograr una adaptación social efectiva.

D. Permitir el desarrollo de la identidad individual de cada uno de los miembros. La conciencia de la identidad individual empieza en la infancia y se sigue desarrollando a lo largo del tiempo. Para lograr esta identidad individual es necesario que se hayan satisfecho las funciones anteriores. Asimismo, si no se ha producido una adecuada identidad individual, el individuo se expone a no tener un desarrollo integral de su personalidad.

E. Favorecer la adquisición de un patrón psicosexual adecuado. Es importante que un niño forme su identidad sexual, reconociendo su sexo y diferenciándolo del sexo opuesto. Asimismo, la familia debe facilitar el reconocimiento de su rol con respecto al de su mismo sexo; sin embargo, no deben condenarse las conductas consideradas del rol opuesto.

F. Promover el proceso de socialización. La familia es considerada un entorno social primario, por lo tanto, es necesario que promueva la socialización de sus miembros a través de actividades en donde interactúen con otros grupos sociales. Además, para socializar de manera óptima es importante que el individuo tenga un adecuado autoconcepto.

G. Estimular el aprendizaje y la creatividad de sus miembros. Aunque en el aprendizaje intervienen diversas variables, la familia cumple un papel esencial al proporcionar recursos pedagógicos, materiales educativos, juguetes y un entorno que despierte la curiosidad y el interés por investigar. Asimismo, mediante una estimulación constante, contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas y creativas en todos sus integrantes.

2.1.1.3. Definición de funcionamiento familiar. El funcionamiento familiar es un término que parte del enfoque sistémico y que hace referencia a la interacción endógena de los miembros de la familia; es decir, al conjunto de dinámicas sociales que se dan en cada familia, lo cual le atribuye un carácter distintivo (Castillo y Ledesma, 2012).

Para Olson (1989) citado en Ferrer-Honores et al. (2013), el funcionamiento familiar es “la interacción de vínculos afectivos entre miembros de la familia (cohesión) y que pueda ser capaz de cambiar su estructura con el fin de superar las dificultades evolutivas familiares (adaptabilidad)” (p. 52).

Por otro lado, Herrera (1997) proporciona indicadores para saber si existe o no un adecuado funcionamiento familiar, mencionando que no solo hay un indicador del funcionamiento familiar, sino que este se puede medir a través de los siguientes puntos: si la familia cumple o no con sus funciones básicas, si permite el desarrollo de la autonomía e identidad personal de sus miembros, si hay flexibilidad en sus normas, si existen roles que faciliten la resolución de conflictos, si entre sus miembros existe una comunicación efectiva y, por último, si el sistema familiar puede adaptarse a nuevas circunstancias.

Asimismo, Minuchin (1977) afirma que, para que exista un funcionamiento familiar adecuado, las condiciones entre los subsistemas familiares deben ser precisas, de modo que los miembros puedan cumplir con sus funciones sin problemas; además, debe fomentarse la interacción entre los miembros del subsistema y los demás.

2.1.1.4. Teorías del funcionamiento familiar.

A. Teoría estructural familiar de Salvador Minuchin. La teoría estructural de la familia fue desarrollada por Salvador Minuchin (1977) a mediados del siglo XX. Esta teoría estudia a la persona en su entorno social y se desarrolló con el objetivo de realzar el funcionamiento familiar. Este modelo se basa en un grupo de demandas funcionales que rigen las formas de interacción entre los miembros de un sistema familiar.

Asimismo, Minuchin (1977) afirma que una familia “es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas apuntalan el sistema” (p. 86).

Minuchin y Fishman (1988) proponen los holones para comprender al sistema familiar, cada holón es considerado como parte y todo a la vez, del sistema familiar ; ninguno de ellos es más importante que otro. Estos holones serán descritos a continuación.

Holón individual. Es la definición del individuo en su entorno social; es decir, abarca los aspectos individuales e históricos de la persona, los sucesos actuales, así como los vínculos que establece con otros.

Holón conyugal. Hace referencia a la interacción y relación que se da entre una pareja, la cual debe proporcionar un ambiente seguro y de apoyo a los miembros de su sistema, lo que les sirve de protección frente a las tensiones del medio exterior.

Holón parental. Implica la relación que mantienen los padres e hijos, los roles que posee cada uno, sus jerarquías, derechos y responsabilidades; asimismo, este subsistema parental debe modificarse a medida que los hijos crecen.

Holón fraternal. Es la interacción que se da entre los hermanos de un sistema familiar y contribuye al desarrollo y aprendizaje de trabajo en equipo o sentido de pertenencia; pero, a su vez, se fomenta la identidad individual a través de las decisiones tomadas dentro del sistema.

B. Teoría familiar existencial de Virginia Satir. Virginia Satir (2007) afirma que la familia funciona como una unidad, buscando equilibrio a través de las interacciones de sus miembros; además, resalta la importancia de los esposos o padres en la familia, ya que estos dirigen y dan pautas para las demás dinámicas familiares.

Para Satir (2002), la familia es un microsistema que forma parte del mundo y, para comprenderlo, deben estudiarse las dinámicas que la rigen. Asimismo, menciona que, en su

experiencia, pudo observar cuatro patrones en los sistemas familiares, los cuales serán descritos a continuación.

Autoestima. Es el concepto y los sentimientos que una persona percibe de sí misma. Si un sistema familiar tiene un funcionamiento adecuado, sus miembros tendrán una autoestima alta; mientras que, en las familias disfuncionales, sus miembros tendrán una autoestima baja.

Comunicación. Es la manera en la cual las personas pueden manifestar sus ideas, pensamientos, deseos y sentimientos a los demás. En las familias funcionales, existe una comunicación efectiva y honesta; mientras que, en las disfuncionales, la comunicación es imprecisa y posee un nivel bajo de honestidad.

Reglas familiares. Son las pautas o normas que utilizan las personas para regir su comportamiento. En las familias funcionales, se mantienen parámetros que se acomodan a las diversas situaciones que puedan ocurrir; mientras que, en las familias disfuncionales, dichos parámetros son rígidos e inalterables.

Enlace con la sociedad. Es la forma en la que interactúan los miembros de un sistema familiar con personas que no pertenecen al grupo familiar. Los miembros de las familias funcionales establecen relaciones con la sociedad basadas en la apertura y confianza para tomar decisiones; sin embargo, en las familias disfuncionales, estas relaciones suelen partir del temor y la inseguridad.

C. Modelo Circumplejo de Olson. El modelo circumplejo fue desarrollado por Olson et al. (1989) citado en Aguilar (2017), quienes procuraron conectar el marco conceptual con la práctica, proponiendo la Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión Familiar, Tercera Edición (FACES III), para medir el funcionamiento familiar a través de dos

dimensiones: la adaptabilidad y la cohesión familiar, la cual, de forma indirecta, también evalúa la comunicación del sistema familiar, lo cual significa que, si un sistema familiar está más adaptado y cohesionado, tendrá una mejor comunicación entre sus miembros.

Además, se propusieron conceptos específicos para medir las variables cohesión y adaptabilidad (Olson et al., 1989, citado en Aguilar, 2017):

Cohesión. Hace referencia a qué tan vinculados o relacionados están los miembros del sistema familiar. Además, se puede medir a través de la conexión emocional entre los miembros de la familia; las condiciones y pactos que se establecen; el espacio y tiempo que comparte la familia; la aprobación hacia las relaciones amicales de cada uno de los miembros; si se toman decisiones en conjunto; y, por último, si comparten intereses y pasatiempos.

Adaptabilidad. Es la facilidad para modificar las dinámicas familiares de acuerdo con la situación. Esta se puede medir a través de la autoridad o liderazgo que posean los padres; la asertividad que posean los miembros de la familia al momento de comunicarse; las pautas que establezcan para ejercer sus responsabilidades; la precisión de las reglas o normas que se hayan establecido en el sistema; así como también la capacidad de modificar dichas reglas.

2.1.2. Agresividad

2.1.2.1. Definición de agresividad. Existen múltiples definiciones de agresividad, incluso contradictorias. Para Imaz et al. (2013), la agresividad es una característica de los seres vivos que no necesariamente implica conductas violentas o destructivas, y que incluso puede ser necesaria para sobrevivir.

Asimismo, Kassinove y Tafrate (2005) mencionan dos perspectivas de la agresividad: la primera, en la que la agresividad no conduce a actos violentos y se describe como un evento subjetivo de conductas defensivas sin intención en un ámbito amical, laboral o familiar; la segunda perspectiva, sin embargo, menciona que, en ciertos casos, la agresividad podría ser muy problemática para el individuo, incluso desembocando en un trastorno de agresividad, ya que esta sería mayor en cuanto a frecuencia y duración, es decir, no sería proporcional al evento desencadenante.

Por otro lado, Buss (1961) citado en Tintaya (2017) define a la agresividad como “una respuesta que produce estímulos nocivos a otro organismo” (p. 13), al igual que Moro (2009), quien afirma que la agresividad es un comportamiento no asertivo, puesto que la persona antepone sus sentimientos y necesidades individuales, dejando de lado las ideas y deseos de los demás, pudiendo desembocar en ofensas y ataques. Este comportamiento agresivo puede generar conductas violentas.

2.1.2.2. Factores asociados a la agresividad. Suarez y López (2013) citado en Bustamante (2024) mencionan la importancia de los procesos cognitivos para la evolución de la agresividad en un individuo. Además, agregan el entorno social como otro factor, ya que las dinámicas familiares relacionadas con la agresividad serán replicadas en un contexto ajeno al familiar.

Por otro lado, Barrios-Vanegas (2016) propone tres grupos de factores influyentes en la agresividad, los cuales se describirán a continuación.

A. Factores socioculturales. Estos factores incluyen los modelos de referencia que ha tenido una persona, como las conductas que le hayan reforzado; por ejemplo, si ha estado

expuesto a modelos de comportamiento agresivo, será más sencillo que esa persona replique conductas agresivas. Asimismo, la familia, la escuela y los amigos son los primeros agentes de socialización, los cuales van moldeando y aumentando o disminuyendo la probabilidad de ocurrencia de una respuesta agresiva.

B. Factores orgánicos. Estos incluyen alguna disfunción o problema a nivel cerebral, así como problemas sanitarios o condiciones de vida, como no llevar una alimentación adecuada, puesto que estos factores podrían desencadenar en la persona una mayor irritabilidad debido a no satisfacer sus necesidades y, por lo tanto, no alcanzar sus objetivos.

C. Factores asociados al repertorio conductual. Estos hacen referencia a los recursos que tiene el individuo para afrontar situaciones conflictivas, como su nivel de gestión emocional o su estilo de comunicación, así como sus habilidades sociales, los cuales son aprendidos y forman parte del repertorio conductual de la persona.

2.1.2.3. Teorías de la agresividad.

A. Teoría de la frustración – agresión. Dollard et al. (1939) citado en Carrasco y Gonzáles (2006) plantearon que la agresión es un comportamiento que se origina a partir de la obstaculización o incumplimiento de un objetivo. A esta respuesta la llamaron “agresión instrumental”; es decir, consideraron que la frustración generada al no cumplir un objetivo era un factor desencadenante para la conducta agresiva. Asimismo, mencionaron que la conducta agresiva podría no ser manifestada por un individuo si este siente temor por una probable consecuencia negativa o por tener una baja tendencia a la agresividad.

B. Teoría social – cognitiva. La teoría Social Cognitiva de Bandura es considerada como una de las teorías explicativas más importantes de la agresividad; se menciona que el

comportamiento es influenciado por factores ambientales, personales y cognitivos. Además, distingue tres tipos de mecanismos por los cuales se da el aprendizaje social de la agresividad (Bandura, 1973, citado en Carrasco y Gonzáles, 2006).

Mecanismos que originan la agresión. Entre estos mecanismos se encuentra el aprendizaje que ocurre al observar la experiencia de otra persona y el que ocurre por la propia experiencia, actuando en conjunto; es decir, las conductas agresivas se pueden aprender observando un modelo agresivo y posteriormente replicándolo, pero también se puede aprender ejecutando conductas agresivas y, posteriormente a ello obtener consecuencias reforzadoras.

Mecanismos instigadores de la agresión. Estos mecanismos hacen referencia a la asociación de los siguientes puntos: del reforzamiento del comportamiento agresivo; de la justificación de dicho comportamiento, alegando que se acepta socialmente o que es un acto de defensa; del escaso control emocional, como perder el control debido a la frustración o por sentirse amenazado; y del ambiente propicio, es decir, un ambiente con recursos para generar daño.

Mecanismos mantenedores de la agresión. Estos mecanismos son los reforzadores que se obtienen después de un comportamiento agresivo, así como un grupo de factores cognitivos que intentan disminuir la gravedad de dicho comportamiento.

C. Teoría Comportamental de Buss. Propone que la agresividad es un rasgo de la personalidad, ya que es una respuesta repetitiva por parte del individuo y forma parte de su repertorio conductual, o porque se utiliza para comunicarse o interactuar con los demás. Además, divide en tres subcomponentes la respuesta agresiva (Buss, 1969, citado en Rosales, 2019).

Dicotomía físico – verbal. La agresión física incluye golpes, sacudidas, jalones, entre otros, que formarían parte de la dimensión física; mientras que, en el aspecto verbal, se encontrarían las ofensas, intimidaciones y amedrentamientos.

Dicotomía activo – pasivo. La distinción entre estas dimensiones radica en la intención de la persona; por ejemplo, se es un agresor activo si se reparten comentarios malintencionados hacia otra persona con el fin de lastimarla, y pasivo si la persona escucha los comentarios malintencionados, pero no los refuta ni los aclara.

Dicotomía directo – indirecto. La agresión es directa cuando el agresor y la víctima se ven confrontados; es decir, la víctima logra identificar al agresor, mientras que es indirecta si la víctima no logra identificar quién es el agresor. Por ejemplo, ocurre cuando se esparce un rumor y la víctima no sabe quién lo inició.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

El estudio presenta un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, de alcance correlacional y de corte transversal (Hernández et al., 2014), dado que se pretendió generar resultados a partir de datos numéricos y sistemas estadísticos. Asimismo, no se manipularon las variables, sino que se analizaron en su ambiente natural. Finalmente, la recolección de los datos se llevó a cabo en un único momento y se describió la relación existente entre las variables de estudio.

3.2. Ámbito temporal y espacial

El presente estudio se llevó a cabo entre los meses de agosto a octubre del 2024. La investigación se realizó en una institución educativa del distrito de Comas en Lima, Perú.

3.3. Variables

3.3.1. *Definición conceptual y operacional de las variables*

V₁: Funcionamiento familiar

El funcionamiento familiar hace referencia a la dinámica relacional sistémica que se da entre los miembros de una familia (Pérez et al., 1997).

Esta variable es una variable cuantitativa representada a través de los puntajes obtenidos en la Escala de Funcionamiento Familiar FF-SIL.

Tabla 1*Operacionalización de funcionamiento familiar*

Dimensiones	Ítems	Categorías		Escala de medición
Cohesión	1 y 8	Respuestas	Niveles	Ordinal
Armonía	2 y 13	1 CN	Familia severamente disfuncional	
Comunicación	5 y 11	2 PV	14 – 27	
Adaptabilidad	6 y 10	3 AV	Familia disfuncional	
		4 MV	28 – 42	
Afectividad	4 y 14	5 CS	Familia moderadamente funcional	
			43 – 56	
Rol	3 y 9			
Permeabilidad	7 y 12		Familia funcional	
			57 – 70	

V2: Agresividad

La agresividad es una clase de respuesta constante y permanente, la cual representa la particularidad del individuo y que puede dañar a otra persona (Buss y Perry, 1992, citado en Tintaya, 2017).

Esta variable es una variable cuantitativa representada a través de los puntajes obtenidos en el Cuestionario de Agresividad AQ.

Tabla 2*Definición operacional de agresividad*

Dimensiones	Ítems	Categorías			Escala de medición
Agresión Verbal	2, 6, 10, 14 y 18	Respuestas	Niveles		Ordinal
Agresión física	1, 5, 9, 13, 17, 21, 24, 27 y 29	1 CF	Muy bajo	< 51	
		2 BF	Bajo	52 – 67	
Ira	3, 7, 11, 15, 19, 22 y 25	3 VF	Medio	68 – 82	
		4 BV	Alto	83 – 98	
Hostilidad	4, 8, 12, 16, 20, 23, 26 y 28	5 CV	Muy alto	99 a más	

3.4. Población y muestra**3.4.1. Población**

La población “es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Lepkowski, 2008b, citado en Hernández et al., 2014, p. 174).

En la presente investigación, la población está conformada por 510 alumnos del nivel secundario de una institución educativa ubicada en el distrito de Comas. En la Tabla 3 se observa que está compuesta por estudiantes mujeres y varones, con edades comprendidas entre 12 y 18 años.

Tabla 3*Distribución del tamaño poblacional según año de estudio*

Años	Total
Primero	103
Segundo	77
Tercero	97
Cuarto	112
Quinto	121
Total	510

3.4.2. Muestra

Hernández et al. (2014) definen la muestra como “un subgrupo de la población de interés sobre el cual se recolectarán datos y que tiene que definirse y delimitarse de antemano con precisión, además de ser representativo de la población” (p. 173).

Se calculó el tamaño de la muestra mediante la fórmula de poblaciones finitas.

$$n = \frac{N * Z^2 * p * q}{e^2 * (N - 1) + Z^2 * p * q}$$

Donde:

n = Tamaño de muestra

N = Tamaño de la población

Z = Parámetro estadístico que depende del Nivel de Confianza

e = Error de estimación máximo aceptado

p = Probabilidad de que ocurra el evento estudiado

$q = 1-p$ = Probabilidad de que no ocurra el evento estudiado

Para dicho cálculo, los estimadores fueron: nivel de confianza 95%, desviación estándar 0,5 y error muestral 0,05. La muestra está compuesta por 230 estudiantes, y se escogió a los participantes mediante la técnica de muestreo probabilístico estratificado, como se observa en la Tabla 4, distribuidos en los cinco años de estudio.

Tabla 4

Distribución del tamaño de la muestra según año de estudio

Años	Total
Primero	46
Segundo	35
Tercero	44
Cuarto	50
Quinto	55
Total	230

3.5. Instrumentos

3.5.1. Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL

Pérez et al. (1997) construyeron y validaron el Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL, con el objetivo de analizar el funcionamiento familiar a partir de la percepción de uno de los miembros de la familia. El instrumento está compuesto por 14 ítems, distribuidos en siete dimensiones propuestas por los investigadores tras una exhaustiva revisión

bibliográfica: Cohesión (2), Armonía (2), Comunicación (2), Adaptabilidad (2), Afectividad (2), Roles (2) y Permeabilidad (2). Asimismo, emplea una escala tipo Likert con cinco alternativas de respuesta. El cuestionario está dirigido a personas mayores de 13 años, tiene un tiempo aproximado de aplicación de 15 minutos y puede aplicarse de manera colectiva o individual.

Para medir la validez del instrumento, este fue sometido al criterio de 30 jueces expertos, quienes emitieron sus valoraciones utilizando una escala ordinal: mucho, poco, nada. El 86,6% de los jueces señalaron que existía correspondencia entre los ítems y sus categorías respectivas, y el 100% concluyó que el instrumento, en conjunto, medía adecuadamente el funcionamiento familiar. Con respecto a la confiabilidad, se empleó el método Test–retest, obteniendo un coeficiente de 0,94, lo cual indicó que el test es consistente a lo largo del tiempo. Asimismo, se realizó un análisis de consistencia interna, obteniéndose un coeficiente de alfa de Cronbach de 0,88.

Por otro lado, Vásquez (2019) analizó las propiedades psicométricas del Test de Funcionamiento Familiar FF–SIL, en el cual participaron 478 estudiantes peruanos de primero a quinto de secundaria. Se evaluó la validez de contenido mediante la V de Aiken, obteniendo un coeficiente de 0,90, y la consistencia interna mediante el coeficiente de alfa de Cronbach, que resultó ser 0,873, confirmando así la validez del instrumento.

Para efectos del empleo del Cuestionario de Funcionamiento Familiar FF – SIL en el presente proyecto, se revisaron sus propiedades psicométricas de validez y confiabilidad, las cuales se describen a continuación.

3.5.1.1. Validez del Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL. La validez del cuestionario fue verificada con la técnica de correlación ítem – test, obteniéndose correlaciones moderadas y altas, con valor mínimo de 0,445 y valor máximo de 0,729 como se observa en la tabla 5.

Tabla 5

Estadísticos de correlación ítem – test del Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL

FF SIL TOTAL			
	Rho	Sig. (Bilateral)	N
Ítem 1	,675	,000	230
Ítem 2	,707	,000	230
Ítem 3	,607	,000	230
Ítem 4	,700	,000	230
Ítem 5	,539	,000	230
Ítem 6	,614	,000	230
Ítem 7	,460	,000	230
Ítem 8	,621	,000	230
Ítem 9	,605	,000	230
Ítem 10	,445	,000	230
Ítem 11	,693	,000	230
Ítem 12	,533	,000	230
Ítem 13	,729	,000	230
Ítem 14	,644	,000	230

3.5.1.2. Confiabilidad del Cuestionario de Funcionamiento Familiar – FFSIL. Se determinó la confiabilidad por consistencia interna del instrumento, empleando el alfa de Cronbach según George y Mallery (2003); para ello se plantearon las siguientes hipótesis:

H_0 El cuestionario no posee confiabilidad por el método de consistencia interna ($\alpha < 0.70$)

H_a El cuestionario sí posee confiabilidad por el método de consistencia interna ($\alpha > 0.70$)

En la tabla 6 se observa que el valor de alfa es mayor a 0.70; por lo tanto, se acepta la H_a y se rechaza la H_0 , afirmando que el cuestionario posee confiabilidad mediante el método de consistencia interna.

Tabla 6

Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Funcionamiento Familiar

Alfa de Cronbach	Nº de ítems
0,878	14

3.5.2. Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry – AQ (Versión adaptada por Matalinares et al. 2012)

El Cuestionario de Agresividad – AQ fue construido por Arnold Buss y Mark Perry (1992) citado en Matalinares et al. (2012), con el objetivo de medir los niveles de agresividad en adolescentes y jóvenes de 15 a 25 años. El instrumento cuenta con 29 ítems, los cuales están distribuidos en cuatro dimensiones: agresión física (9), agresión verbal (5), ira (8) y hostilidad (7). Asimismo, utiliza una escala tipo Likert con cinco alternativas; el cuestionario tiene un

tiempo aproximado de resolución de 15 minutos y puede ser aplicado tanto de manera individual como colectiva.

Matalinares et al. (2012) adaptaron la versión española del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry – AQ a una población peruana. Para ello, trabajaron con 3,632 sujetos, con edades aproximadas de 10 a 19 años, de ambos sexos, de 1º a 5º del nivel secundario, procedentes de diversas instituciones educativas de la costa, sierra y selva del Perú.

Para analizar la validez del instrumento, realizaron un análisis factorial exploratorio a través del método de componentes principales, obteniendo los siguientes resultados: 60.819% de la varianza total acumulada y las cargas factoriales de cada dimensión: Agresión verbal con una carga factorial de 0.770, Agresión física con una carga factorial de 0.773, Hostilidad con una carga factorial de 0.764 e Ira con una carga factorial de 0.81. Con respecto a la confiabilidad del instrumento, este obtuvo un coeficiente de Alfa de Cronbach de 0.836. Por ello, los resultados evidenciados por los autores acerca de la validación del instrumento concuerdan con el modelo original propuesto por Buss y Perry, considerando así el instrumento adaptado a la realidad peruana (Matalinares et al., 2012).

Asimismo, Tintaya (2017) evaluó las propiedades psicométricas del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – AQ, en el que participaron 1,152 estudiantes de primero a quinto de secundaria de instituciones educativas de Lima Sur. Analizó la validez de constructo mediante análisis factorial utilizando el método de componentes principales y rotación equamax, encontrando cuatro factores que explican el 41.48% de la variabilidad de los datos. Para la confiabilidad, realizó un análisis por consistencia interna, obteniendo un coeficiente de Alfa de Cronbach de 0.814, y para la confiabilidad temporal aplicó el Test – retest, obteniendo

un coeficiente de 0.976. Por ello, concluye que el Cuestionario de Agresividad propuesto por Buss y Perry es válido y confiable.

Para efectos del empleo del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – AQ en el presente proyecto, se revisaron sus propiedades psicométricas de validez y confiabilidad, las cuales se describen a continuación.

3.5.2.1. Validez del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – AQ. La validez del cuestionario fue verificada mediante la técnica de correlación ítem–test, como se observa en la Tabla 7, obteniéndose correlaciones moderadas y altas, con valores entre 0,406 y 0,705, a excepción de los ítems 3 y 6, que presentan correlaciones de 0,355 y 0,382, respectivamente; además, el ítem 15 obtuvo una correlación negativa y no significativa ($r = -0,066$, $p = 0,316$).

Tabla 7

Estadísticos de correlación ítem – test del Cuestionario de Agresión – AQ

AQ TOTAL			
	Rho	Sig. (Bilateral)	N
Ítem 1	,602	,000	230
Ítem 2	,491	,000	230
Ítem 3	,355	,000	230
Ítem 4	,450	,000	230
Ítem 5	,503	,000	230
Ítem 6	,382	,000	230
Ítem 7	,497	,000	230
Ítem 8	,571	,000	230

Ítem 9	,613	,000	230
Ítem 10	,584	,000	230
Ítem 11	,657	,000	230
Ítem 12	,515	,000	230
Ítem 13	,475	,000	230
Ítem 14	,599	,000	230
Ítem 15	-,066	,316	230
Ítem 16	,406	,000	230
Ítem 17	,573	,000	230
Ítem 18	,574	,000	230
Ítem 19	,611	,000	230
Ítem 20	,485	,000	230
Ítem 21	,649	,000	230
Ítem 22	,705	,000	230
Ítem 23	,457	,000	230
Ítem 24	,393	,000	230
Ítem 25	,574	,000	230
Ítem 26	,532	,000	230
Ítem 27	,527	,000	230
Ítem 28	,440	,000	230
Ítem 29	,641	,000	230

3.5.2.2. Confiabilidad del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry – AQ. Se determinó la confiabilidad por consistencia interna del instrumento empleando el alfa de Cronbach, según George y Mallery (2003); para ello, se plantearon las siguientes hipótesis:

H_0 El cuestionario no posee confiabilidad por el método de consistencia interna ($\alpha < 0.70$)

H_a El cuestionario sí posee confiabilidad por el método de consistencia interna ($\alpha > 0.70$)

En la Tabla 8 se observa que el valor del alfa de Cronbach es mayor a 0.70; por lo tanto, se acepta la H_a y se rechaza la H_0 , afirmando que el cuestionario posee confiabilidad mediante el método de consistencia interna.

Tabla 8

Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry - AQ

Alfa de Cronbach	Nº de ítems
0,908	29

3.6. Procedimiento

Se realizaron las coordinaciones pertinentes con la directora de la institución educativa, a quien se informó sobre el proyecto de investigación. La directora otorgó el permiso para la aplicación de los instrumentos a los alumnos del nivel secundario de la institución.

Asimismo, se entregó a la directora un cronograma de aplicación de los instrumentos, el cual indicaba las fechas para la entrega del consentimiento informado y las fechas de aplicación de los instrumentos, señalando la hora y aula correspondientes. Posteriormente, se repartieron los consentimientos informados a los alumnos, quienes los hicieron llegar a sus padres; una vez firmados, fueron devueltos durante el horario de tutoría de cada salón.

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma presencial, en el horario de tutoría de cada salón, con un tiempo aproximado de resolución de 25 minutos. Los instrumentos estuvieron redactados de forma clara y concisa, al igual que las instrucciones de cada uno, con el fin de evitar confusiones o problemas durante su resolución.

Por último, una vez recogidos los instrumentos resueltos, se procedió a verificar su correcto llenado y a realizar el análisis estadístico.

3.7. Análisis de datos

Se llevó a cabo la depuración de los instrumentos evaluados; posteriormente, se organizó una base de datos para los análisis estadísticos necesarios.

Para el análisis descriptivo de las variables de estudio se utilizaron técnicas estadísticas fundamentales, como frecuencias y porcentajes. Posteriormente, se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov–Smirnov, la cual indicó que los datos no siguen una distribución normal; por ello, se emplearon estadísticos no paramétricos, como el coeficiente de Spearman, para medir la correlación de los datos. Además, los análisis se realizaron con un nivel de significancia de $p < 0.05$, criterio mínimo para afirmar la relevancia estadística en el contraste de las hipótesis.

Por último, el programa utilizado para los requerimientos pertinentes fue SPSS versión 25.

3.8. Consideraciones éticas

Los alumnos de la institución educativa del distrito de Comas participaron de manera voluntaria, con autorización de sus padres. Los datos recogidos se mantendrán estrictamente

confidenciales, respetando los principios de la Declaración de Helsinki. Los detalles de la investigación fueron proporcionados mediante el consentimiento y el asentimiento informado entregados a los padres y a los alumnos, respectivamente.

IV. RESULTADOS

4.1. Frecuencias y porcentajes de funcionamiento familiar y agresividad

La tabla 9 indica que, del total de la muestra, el 16.5% percibe que su familia es funcional; el 42.6%, que es moderadamente funcional; el 35.7%, que es disfuncional; y el 5.2%, que es severamente disfuncional.

Tabla 9

Frecuencia de funcionamiento familiar según la muestra total.

	Frecuencia	Porcentaje
Severamente disfuncional	12	5.2
Disfuncional	82	35.7
Moderadamente funcional	98	42.6
Funcional	38	16.5

En la tabla 10 se evidencia que, del total de la muestra, el 11.7% presenta un nivel de agresividad muy bajo; el 29.6%, bajo; el 33%, medio; el 13%, alto; y el 12.6%, muy alto.

Tabla 10

Frecuencia de agresividad según la muestra total.

	Frecuencia	Porcentaje
Muy bajo	27	11.7
Bajo	68	29.6
Medio	76	33

Alto	30	13
Muy alto	29	12.6

4.2. Análisis de normalidad de funcionamiento familiar y agresividad

En la tabla 11 se plantea la hipótesis para determinar si la distribución de la muestra sigue una distribución normal o no.

H_0 : La distribución es normal (paramétrico). ($p > 0.05$).

H_1 : La distribución no es normal (no paramétrico). ($p < 0.05$).

Se rechaza la H_0 , ya que los resultados obtenidos de la Prueba de normalidad Kolmogorov – Smirnov para ambas variables indican que la distribución no es normal; por ello, se utilizan estadísticos no paramétricos. ($p < 0.05$).

Tabla 11

Prueba de normalidad Kolmogorov – Smirnov para el funcionamiento familiar

Variable	K - S	gl	p
Funcionamiento familiar	0.065	230	0.019
Agresividad	0.087	230	0.000

4.3. Prueba de hipótesis de coeficiente de correlación entre funcionamiento familiar, agresividad y sus dimensiones

En la tabla 12 se evidencia que existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas,

obteniéndose una correlación moderada, inversa y significativa; es decir, a mayor funcionamiento familiar, menor es el nivel de agresividad, y viceversa ($p < 0.05$).

Tabla 12

Correlación entre funcionamiento familiar y agresividad

	Funcionamiento familiar	
	Rho	p
Agresividad	-0.594	0.000

En la tabla 13 se confirma que existe una relación inversa entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas, obteniéndose correlaciones inversas y bajas en dos dimensiones (Rol y Permeabilidad) e inversas y moderadas en las otras cinco dimensiones, siendo todas significativas ($p < 0.05$).

Tabla 13

Correlación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y agresividad

	Agresividad	
	Rho	p
Cohesión	-0.481	0.000
Armonía	-0.488	0.000
Comunicación	-0.458	0.000
Adaptabilidad	-0.432	0.000
Afectividad	-0.451	0.000
Rol	-0.389	0.000

Permeabilidad	-0.370	0.000
---------------	--------	-------

En la tabla 14 se observa que existe una relación inversa entre las dimensiones de la agresividad y el funcionamiento familiar en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas, obteniéndose correlaciones inversas moderadas en las cuatro dimensiones; asimismo, todas son significativas ($p < 0.05$).

Tabla 14

Correlación entre las dimensiones de la agresividad y el funcionamiento familiar

	Funcionamiento familiar	
	Rho	p
Agresión verbal	-0.484	0.000
Agresión física	-0.440	0.000
Ira	-0.482	0.000
Hostilidad	-0.574	0.000

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La presente investigación tuvo como objetivo principal determinar si existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas. Los resultados evidenciaron que sí existe tal relación entre las variables, siendo esta de tipo inversa, moderada y significativa ($p = 0.000$; $\rho = -0,594$), lo cual indica que, a mayor nivel de funcionamiento familiar, menor será el nivel de agresividad. Es decir, un alto nivel de funcionamiento familiar puede actuar como factor protector frente a la agresividad, ya que esta sería menor. La significancia de los resultados muestra que las variables no están correlacionadas al azar, sino que existe una relación real entre ellas.

Dichos hallazgos coinciden con los expuestos en la investigación de Estrada y Mamani (2019), quienes afirmaron que existe una correlación moderada, inversa y significativa ($p = 0.002$; $\rho = -0,414$) entre el funcionamiento familiar y la agresividad en estudiantes de educación primaria de Puerto Maldonado.

Casamayor y Díaz (2021) también aseveran que existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad ($p = 0.001$), siendo esta inversa y moderada (Tau-b de Kendall = $-0,403$), y concluyen que, cuando hay un adecuado funcionamiento familiar, existe una menor presencia de agresividad en los adolescentes.

Por otro lado, en el presente estudio predominaron los niveles moderados de funcionamiento familiar y agresividad, con 42.6% y 33% de presencia respectivamente. Esto demuestra que este porcentaje de estudiantes percibe niveles promedio, pero no ideales, de cohesión, comunicación y armonía entre los miembros de su familia, asimismo expresan afecto en determinadas situaciones, se adaptan ante crisis, aunque con mayor dificultad que en una

familia funcional, no tienen roles totalmente definidos y la relación que mantienen con personas ajenas al grupo familiar puede ser limitada.

Ello concuerda con el estudio realizado por Rivera (2024), que confirma la existencia de la relación entre el funcionamiento familiar y la violencia en los adolescentes ($p = 0.000$). Además, indica que los niveles predominantes de las variables en su población fueron: funcionamiento familiar moderado, con un 44% de presencia, y niveles moderados de agresividad, con un 28% de presencia.

Sin embargo, es importante aclarar que, si bien predominaron niveles medios de ambas variables, hubo un 25.6 % de presencia de la agresividad en niveles altos, lo cual fue evidenciado a través de la observación, ya que, al realizar la investigación, los adolescentes se agredieron verbalmente en repetidas oportunidades, incluso en presencia de los docentes de aula.

Respecto a las correlaciones entre las variables y dimensiones, se hallaron correlaciones inversas: bajas en las dimensiones Rol y Permeabilidad, y moderadas en las demás dimensiones del funcionamiento familiar con la variable agresividad. Es decir, si una familia está más cohesionada, existe buena comunicación entre sus miembros, se demuestra afecto, se adaptan ante las crisis y hay armonía entre los integrantes, habrá una menor tendencia a la agresividad. Por el contrario, si la familia tiene roles definidos y su relación con personas ajenas al grupo familiar es adecuada, se observará una ligera tendencia a niveles bajos de agresividad. Este hallazgo puede deberse a que no todas las dimensiones de la variable funcionamiento familiar influyen de la misma manera en la agresividad.

Se hallaron correlaciones inversas y moderadas entre las dimensiones de agresividad y la variable funcionamiento familiar, lo cual indica que los estudiantes, en determinadas situaciones, podrían mostrar conductas asociadas a insultos, problemas para controlar la ira, hostilidad hacia sus compañeros e incluso agresiones físicas. De igual manera, Vásquez (2019) concuerda al afirmar que existe relación entre funcionamiento familiar y agresividad, siendo esta altamente significativa ($p < 0.05$; $r = -0,347$), de tipo inversa, aunque de niveles bajos, al igual que entre las variables y sus dimensiones.

Por último, del resultado principal, que demuestra la relación existente entre las variables, se colige que, a mayor nivel de funcionamiento familiar, menor será el nivel de agresividad, o viceversa. Esto se puede respaldar con la teoría estructural familiar de Minuchin (1977), quien afirma que la familia está basada en un conjunto de pautas que rigen la interacción del sistema familiar: cómo, de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, entre otros. Es decir, el grupo familiar cumple un rol fundamental, ya que es ahí donde una persona aprende a relacionarse, así como puede o no aprender conductas agresivas.

Respecto a las conductas agresivas, la teoría social cognitiva de Bandura (1973) citado en Carrasco y Gonzáles (2006) propone que estas se aprenderán a través de factores ambientales, cognitivos y personales, los cuales influyen en el comportamiento de las personas. Por ende, la agresividad puede ser aprendida al observar el comportamiento de otra persona, replicarse basándose en la justificación de este y mantenerse por medio de consecuencias reforzadoras.

Entonces, dentro de los factores ambientales se encuentra la familia, considerada el primer agente de socialización de un individuo, que influye de manera directa en el aprendizaje

y mantenimiento de la agresividad, ya que dependerá de las creencias, pautas y límites que esta establezca respecto a la conducta agresiva.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1. Se comprobó que existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad, siendo esta de tipo inversa, moderada y altamente significativa, lo cual indica que, a mayor nivel de funcionamiento familiar, menor será el nivel de agresividad. Es decir, un alto nivel de funcionamiento familiar puede actuar como factor protector frente a la agresividad, ya que esta sería menor.
- 6.2. El nivel de funcionamiento familiar que predominó en los estudiantes de la institución fue el moderadamente funcional, con un 42.6 % de presencia. Esto evidencia que este porcentaje de estudiantes percibe niveles promedio, pero no ideales, de cohesión, comunicación y armonía entre los miembros de su familia. Asimismo, expresan afecto en determinadas situaciones, se adaptan ante crisis, aunque con mayor dificultad que en una familia funcional, no tienen roles totalmente definidos y su vínculo con la sociedad puede ser limitado en determinadas circunstancias.
- 6.3. El nivel de agresividad que predominó en los estudiantes de la institución fue el nivel medio, con un 33 % de presencia. Esto significa que, en determinadas situaciones, los estudiantes podrían mostrar conductas asociadas a insultos, problemas para controlar la ira, hostilidad hacia sus compañeros e incluso desencadenar agresiones físicas.
- 6.4. El nivel de agresividad alto y muy alto, en conjunto, representa un 25.6 % de la muestra total; es decir, la cuarta parte de los estudiantes emite agresiones verbales, presenta dificultades para controlar la ira, muestra hostilidad hacia sus compañeros y se ve involucrada en agresiones físicas.
- 6.5. Se encontró que existe una relación significativa, inversa y moderada entre la agresividad y las siguientes dimensiones del funcionamiento familiar: cohesión, comunicación, afectividad, adaptabilidad y armonía. Ello indica que, si una familia está más cohesionada, existe buena comunicación entre sus miembros, se demuestra afecto,

se adaptan ante las crisis y hay armonía entre los miembros, habrá una menor tendencia a la agresividad. Sin embargo, la relación existente entre la agresividad y las dimensiones rol y permeabilidad fue significativa, inversa pero débil, lo cual indica que, si la familia tiene roles definidos y su relación con personas ajenas al grupo familiar es adecuada, habrá una ligera tendencia a niveles bajos de agresividad.

- 6.6. Se encontró que existe una relación significativa, inversa y moderada entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad, lo cual indica que, a mayor nivel de funcionamiento familiar, habrá una menor tendencia a conductas asociadas a agresiones físicas y verbales por parte de los estudiantes, así como un mejor control de la ira y menor hostilidad hacia sus compañeros.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1. Para futuras investigaciones, se recomienda abordar las variables de estudio mediante un método comparativo–correlacional entre contextos; por ejemplo, incluyendo muestras de distintas instituciones educativas, ya sean privadas o nacionales, del distrito de Comas, y agregando las características sociodemográficas de la muestra, con el fin de identificar con mayor facilidad a los grupos vulnerables que presenten factores de riesgo asociados a la agresividad.
- 7.2. Se recomienda realizar un estudio longitudinal con las mismas variables de estudio, a fin de poder analizar si el funcionamiento familiar puede predecir la trayectoria de la agresividad a lo largo de los años y, de esta manera, diseñar intervenciones familiares preventivas en las instituciones educativas.
- 7.3. Organizar talleres centrados en la prevención de la violencia, dado que se identificó que el 25.6 % de la muestra presenta conductas agresivas; de no ser atendidas, estas podrían desembocar en conductas violentas, ya que la diferencia entre ambas radica en la intención y el nivel de agresividad. Es decir, si existen niveles altos de agresividad junto con la intención de provocar daño a otros, esto se interpretaría como violencia.
- 7.4. Realizar talleres psicoeducativos sobre estilos de crianza para los padres, con el fin de disminuir los factores de riesgo en el ámbito familiar e intervenir en los casos que se detecten; asimismo, implementar un plan de intervención y seguimiento para dichos casos.
- 7.5. Fortalecer las políticas de salud orientadas a la intervención integral de casos de conductas agresivas en los adolescentes, así como el seguimiento que se les da, ya que, en la práctica, el procedimiento carece de agilidad, aumentando el riesgo de conductas violentas en la población adolescente.

VIII. REFERENCIAS

- Aguilar, C. (2017). *Funcionamiento familiar según el modelo circumplejo de Olson en adolescentes tardíos*. [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/28397?locale=es>
- Albán, E. (2022). *Funcionalidad familiar y su relación con la agresividad en adolescentes de básica superior de la Unidad Educativa General Ricardo Descalzi*. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Institucional PUCE. [Funcionalidad familiar y su relación con la agresividad en adolescentes de básica superior de la Unidad Educativa General Ricardo Descalzi](#)
- Asprilla, J. (2020). *Funcionamiento familiar y agresividad percibida en adolescentes de una comunidad religiosa adventista durante el tiempo de confinamiento social en Colombia, 2020*. [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional UPEU. <https://repositorio.upeu.edu.pe/items/14d05f05-0e76-4cd2-abbc-7d52890ee583>
- Barrios-Vanegas, I. (2016). Factores psicológicos que influyen en la conducta agresiva de niños y niñas de 8 años de edad. *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático* 2(1), 204-212. <https://www.camjol.info/index.php/RIBCC/article/view/5695>
- Bustamante, M. (2024). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes de una institución educativa pública de Cañete, 2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI]. Repositorio Institucional de la Universidad

Católica de Trujillo Benedicto XVI. <https://repositorio.uct.edu.pe/items/c529a336-b939-4111-bca8-07ee4d333757>

Camacho P., León C. y Silva I. (2009). Funcionamiento Familiar según Modelo Circumplejo de Olson en Adolescentes. *Revista Enfermería Herediana*; 2(2), 80-85. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-559036>

Carbonell, J., Carbonell, M. y Gonzáles, N. (2012). *Las Familias en el siglo XXI: Una mirada desde el Derecho*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/12079>

Carrasco, M, Gonzales, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción psicológica* 4(2), 7- 38. [Redalyc.ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA AGRESIÓN: DEFINICIÓN Y MODELOS EXPLICATIVOS](https://redalyc.org/ASPECTOS-CONCEPTUALES-DE-LA-AGRESION-DEFINICION-Y-MODELOS-EXPLICATIVOS)

Casamayor, S. y Díaz, A. (2021). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes en el marco de la pandemia por COVID – 19*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Trujillo]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Trujillo. <https://dspace.unitru.edu.pe/items/b4bf5ddb-b5f3-4c67-8172-a5ae68e3e261>

Castillo, S. y Ledesma, E. (2012). El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil. Proyecciones para su estudio en una comunidad suburbana de Sancti Spíritus. Cuba. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. https://ojs.revistacontribuciones.com/contribuciones_old/2012/05/cccla.html

- Estrada, E. y Mamani, H. (2019). Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de educación primaria de Puerto Maldonado. *Peruvian Journal of Health Care and Global Health* 3(2), 70 – 78.
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/579/5792504004/5792504004.pdf>
- Ferrer-Honores, P., Miscán-Reyes, A., Pino-Jesús, M. y Pérez-Saavedra, V. (2013). *Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson*. *Revista Enfermería Herediana* 6(2), 51 – 58.
<https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RENH/article/view/1793>
- Guayta, D. (2024). *Funcionalidad familiar y conducta antisocial en adolescentes de 13 a 17 años de una Unidad Educativa*. [Tesis de pregrado, Universidad Central de Ecuador]. Repositorio Institucional Universidad Central de Ecuador.
<https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/b2c7fbbc-8b1c-410e-9b07-701c807190b8>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ª ed.). Mc Graw Hill Education. [Metodología de la investigación - Sexta Edición](#)
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 13(6), 591-595.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21251997000600013&lng=es&nrm=iso
- Imaz, C., Gonzáles, K., Geijo, M., Higuera, M. y Sánchez, I. (2013). Violencia en la adolescencia. *Pediatría Integral* 17(2), 101-108.

<https://www.pediatruiintegral.es/numeros-anteriores/publicacion-2013-03/violencia-en-la-adolescencia/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2018). *Perú: Perfil Sociodemográfico*. Informe Nacional.

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/

Kassinove, H., y Tafrate, R. (2005). *El manejo de la agresividad: manual de tratamiento completo para profesionales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

<https://studylib.es/doc/8297679/el-manejo-de-la-agresividad--manual-de>

Manrique, R. (2021). *Funcionamiento familiar y agresividad en adolescentes de dos centros educativos privados de Lima Sur*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/1867>

Martínez, C. (2012). *Salud Familiar*. (2.^a ed.). Editorial Científico – Técnica. <https://es.scribd.com/read/403975566/Salud-familiar>

Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A., y Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología* 15(1), 147 – 161. https://www.researchgate.net/publication/319474508_Estudio_psicometrico_de_la_version_espanola_del_cuestionario_de_agresion_de_Buss_y_Perry

Ministerio de Educación [MINEDU]. (20 de enero de 2025). *Sistema Especializado en reporte de casos sobre Violencia Escolar – SiseVe. Listado de casos detallados a nivel nacional 2023 – 2024*. <https://siseve.minedu.gob.pe/web/>

Minuchin, S. (1977). *Familias y Terapia Familiar*. México: GEDISA Mexicana.
[https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=5CsIBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=Minuchin,+S.+\(1979\).+Familias+y+Terapia+Familiar.+M%C3%A9xico:+GEDISA+Mexicana&ots=ClMBthEHas&sig=mIJNi8SDjWQV6S4AkN1c3ccy8g8#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=5CsIBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=Minuchin,+S.+(1979).+Familias+y+Terapia+Familiar.+M%C3%A9xico:+GEDISA+Mexicana&ots=ClMBthEHas&sig=mIJNi8SDjWQV6S4AkN1c3ccy8g8#v=onepage&q&f=false)

Minuchin, S., y Fishman, H. (1988). *Técnicas de Terapia Familiar* (2ª ed.). Barcelona, España: Paidós.
[https://www.academia.edu/34882709/T%C3%A9cnicas_de_terapia_familiar_Paidós_Terapia_Familiar](https://www.academia.edu/34882709/T%C3%A9cnicas_de_terapia_familiar_Paid%C3%B3s_Terapia_Familiar)

Moro, L. (2009). *Guía para la promoción personal de las mujeres gitanas: perspectiva psico-emocional y desarrollo profesional*. Fundación Secretariado Gitano.
<https://www.gitanos.org/publicaciones/guiapromocionmujeres/pdf/completo.pdf>

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (31 de octubre del 2024). *Violencia juvenil*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>

Padilla, G. y Shuguli, C. (2022). Relación entre el nivel de funcionalidad familiar y conducta violenta en niños. *CienciAmérica* 11(1). 105 – 122.
<https://cienciamerica.edu.ec/index.php/uti/article/view/387>

- Pérez, E., De la Cuesta, D., Louro I. y Bayarre, H. (1997). Funcionamiento familiar, Construcción y validación de un instrumento. *Ciencia de la Salud Humana* 4(1), 63 – 66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5128785>
- Reyes, V., Merino, T. y Villavicencio, L., Mendoza C. y Sequera, A. (2019). El Clima Social Familiar y la Agresividad en Educación Primaria: un estudio de caso en Guayaquil – Ecuador. *Research, Society and Development* 8(11). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7164822>
- Rivera, R. (2024). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa pública de la ciudad de Ayacucho, 2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. Repositorio Institucional Continental. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/14028>
- Rosales, E. (2019). *Agresividad y comunicación padres adolescente en infractores a la ley penal*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal.]. Repositorio Institucional UNFV. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3970>
- Satir, V. (2002). *Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. Editorial Pax México. [Nuevas relaciones humanas en el nucleo familiar. Virginia Satir.](#)
- Satir, V. (2007). *Psicoterapia Familiar Conjunta*. (2ª ed.). Ediciones Científicas La Prensa Médica Mexicana. https://www.academia.edu/6558017/Psicoterapia_Familiar_Conjunta_Virginia_Satir

- Sauceda, J. y Maldonado, J. (Eds.). (2003). *La familia: Su dinámica y tratamiento*. Washington D. C.: Organización Panamericana de la Salud. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51592>
- Sucapuca, C. y Vergara, R. (2024). *Influencia de la Funcionalidad familiar en la Agresividad en adolescentes de instituciones educativas del Callao, 2024*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/158732>
- Tintaya, G. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry-AQ en adolescentes de Lima Sur*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/433>
- United Nations International Children's Emergency Fund [UNICEF]. (5 de septiembre de 2018). *Violencia en las escuelas: una lección diaria*. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mitad-de-los-adolescentes-del-mundo-sufre-violencia-en-la-escuela>
- Valdivia, O. (2021). *Funcionamiento familiar y conductas agresivas en adolescentes de una Institución Educativa Estatal del distrito de Chorrillos*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/6654>
- Vásquez, V. (2019). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Nacional en el distrito de Villa el Salvador*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional de la

Universidad Autónoma del Perú.

<https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/731>

Vegas, I. (2020). *Relación entre Funcionamiento Familiar y Agresividad en Adolescentes*.

[Tesis doctoral, Universidad de Burgos]. Repositorio Institucional RIUBU.

<https://riubu.ubu.es/handle/10259/5972>

IX. ANEXOS

Anexo A. Matriz de consistencia

Formulación del Problema	Objetivos		Hipótesis	
	Objetivo General	Objetivo Especifico	H. General	H. Específicas
¿Existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas?	Determinar si existe relación entre el funcionamiento familiar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.	Identificar el nivel de funcionamiento familiar que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.	Existe relación inversa entre el funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.	Existe relación inversa entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.
		Identificar el nivel de Agresividad que predomina en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas.		Existe relación inversa entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de una institución educativa del distrito de Comas.
		Identificar si existe relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la agresividad.		
		Identificar si existe relación entre el funcionamiento familiar y las dimensiones de la agresividad.		

Anexo B. Ficha técnica del Cuestionario de Funcionamiento Familiar FF – SIL

- **Nombre original** : Cuestionario de Funcionamiento Familiar FF – SIL
- **Autores** : Pérez, De la Cuesta, Louro y Bayarre
- **Año** : 1997
- **Procedencia** : Cuba
- **Ámbito de aplicación** : Adolescentes de 10 a 19 años
- **Tipo de aplicación** : Individual y grupal
- **Duración** : 10 minutos aproximadamente
- **Objetivos** : Medir el funcionamiento familiar a través de la percepción de uno de sus miembros.
- **Interpretación** :

Familia severamente disfuncional	14 – 27
Familia disfuncional	28 – 42
Familia moderadamente funcional	43 – 56
Familia funcional	57 - 70

Anexo C. Protocolo del Cuestionario de Funcionamiento Familiar FF – SIL

INSTRUCCIONES: A continuación, se presenta una serie de situaciones que pueden ocurrir o no en su familia. Marca con un aspa “X” según la frecuencia en que ocurre la situación, de acuerdo a la siguiente escala.

N.º	Indicador	Casi nunca	Pocas veces	A veces	Muchas veces	Casi Siempre
1	Se toman decisiones entre todos para cosas importantes de la familia					
2	En mi casa predomina la armonía					
3	En mi familia cada uno cumple sus responsabilidades					
4	Las manifestaciones de cariño forman parte de nuestra vida cotidiana					
5	Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa					
6	Podemos aceptar los defectos de los demás y sobrellevarlos					
7	Tomamos en consideración las experiencias de otras familias ante situaciones diferentes.					
8	Cuando alguien de la familia tiene un problema los demás ayudan					
9	Se distribuyen las tareas de forma que nadie esté sobrecargado					
10	Las costumbres familiares pueden modificarse ante determinadas situaciones					
11	Podemos conversar diversos temas sin temor					
12	Ante una situación familiar difícil somos capaces de buscar ayuda en otras personas					
13	Los intereses y necesidades de cada cual son respetados por el núcleo familiar					
14	Nos demostramos el cariño que nos tenemos					

Anexo D. Ficha técnica del Cuestionario de Agresión AQ

- **Nombre original** : The Aggression Questionnaire AQ (1992) Autor original: Buss y Perry
- **Nombre de adaptación** : Cuestionario de Agresión (AQ)
- **Autores** : Buss y Perry
- **Adaptado por** : Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio
- **Año** : 2012
- **Procedencia** : Lima – Perú
- **Ámbito de aplicación** : Mayores de 13 años
- **Tipo de aplicación** : Individual y grupal
- **Duración** : 15 minutos aproximadamente
- **Objetivos** : Medir los niveles de agresividad relacionados con la Agresividad física, Agresividad verbal, Hostilidad e Ira.
- **Tipificación** : Estandarización de los puntajes por medio de baremos con percentiles generales y por región de procedencia (costa, sierra y selva) en una muestra de 3,632 adolescentes de diversas instituciones educativas de las distintas regiones del Perú.
- **Interpretación** :

Muy bajo	< 51
Bajo	52 – 67
Medio	68 – 72
Alto	83 – 98
Muy alto	99 a más

Anexo E. Protocolo del Cuestionario de Agresión AQ

INSTRUCCIONES A continuación se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirle. Marca con un aspa “X” según la alternativa que mejor describa tu opinión.

CF = Completamente falso para mí

BF = Bastante falso para mí

VF= Ni verdadero, ni falso para mí

BV = Bastante verdadero para mí

CV = Completamente verdadero para mí

		CF	BF	VF	BV	CV
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enoja rápidamente, pero se me pasa en seguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					
11	Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Suelo involucrarme en la peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos					
15	Soy una persona apacible					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo el control sin razón					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio					
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27	He amenazado a gente que conozco					
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					

Anexo F. Consentimiento informado

Yo _____ identificado con el N.º de DNI _____,
autorizo a mi menor hijo _____
para participar de la investigación a cargo de Morante Graviel, Lisbeth Antonella de la
Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Psicología.

Teniendo conocimiento que la presente investigación tiene como fin determinar la relación
existente entre funcionamiento familiar y agresividad en los adolescentes de una institución
educativa del distrito de Comas

Asimismo, sé que la participación en esta investigación es voluntaria, que la información
recogida será estrictamente confidencial y no será utilizada para fines ajenos a la investigación.

Firma

Anexo G. Asentimiento informado

Yo _____, acepto participar voluntariamente de la investigación a cargo de Morante Graviel, Lisbeth Antonella de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Psicología.

Teniendo conocimiento que la presente investigación tiene como fin determinar la relación existente entre funcionamiento familiar y agresividad en los adolescentes de una institución educativa del distrito de Comas

Asimismo, sé que la información recogida será de estricto carácter confidencial y no será utilizada para fines ajenos a la investigación.

Firma